

reales..." (*5, Wundt, 1911, p. 492). Este fragmento resalta la faceta asociacionista de la teoría wundtiana que postula la existencia de elementos psíquicos con imágenes en forma de "sensaciones puras" y "sentimientos sencillos" como componentes últimos de todo fenómeno mental complejo.

A pesar de que su sistema incluye la asociación como mecanismo mental importante, y aún siendo empirista, Wundt se distancia en algunos aspectos del punto de vista asociacionista. Por un lado lo intenta a través de su apuesta por la "apercepción" como proceso volitivo clave para el estudio de la experiencia psíquica (Danziger, 1980d) y, por el otro, relativizando su propio asociacionismo. Critica el asociacionismo mecanicista de los filósofos británicos y afirma : *"Más bien las únicas asociaciones reales son las asociaciones de elementos psíquicos, y los productos de la asociación nunca se compone por una simple adición de los elementos"* (*6, Wundt, 1911, p.496) (véase también otros comentarios críticos en contra del asociacionismo en sus "Grundzüge der physiologischen Psychologie", 1908, 1910 y 1911).

Finalmente, aparte de elaborar un sistema teórico complejo acerca de la Psicología, se le debe reconocer a Wundt, sobre todo, su esfuerzo exitoso por establecer un lugar concreto para la Psicología en el contexto académico: le dió *"un nombre, un objeto específico, unos procedimientos metodológicos, un marco teórico de interpretación y*

explicación, unos problemas a investigar, una cierta infraestructura institucional y unos órganos de comunicación" (Caparrós, 1980b, p.29). Según Caparrós (1980b) es "desde esta perspectiva y no tanto por el valor intrínseco de sus logros teóricos y experimentales, (...) desde donde debe valorarse el significado histórico de Wundt" (p. 29). Estas características del sistema teórico de Wundt hizo que muchos psicólogos, tanto discípulos suyos como independientes, investigaran en Psicología siguiendo a grandes rasgos sus normas establecidas para la experimentación. A pesar de ello hubo desde el inicio posturas contrapuestas a la Psicología de Wundt. Sin ofrecer un programa sistemático alternativo, Brentano manifestó un enfoque teórico distinto y mediante sus críticas obligó a Wundt a defender y corregir su propio punto de vista (Caparrós, 1976). Pero las críticas no sólo vendrían desde fuera. Psicólogos, discípulos del propio Wundt, como Külpe y Marbe entraron en conflicto con el sistema wundtiano, tal como se verá en capítulos posteriores.

Bajo su custodia se formarían muchos de los psicólogos que como el mismo Marbe, pondrían todo su empeño para garantizar el futuro de la joven Psicología como disciplina experimental. Aunque Wundt no fue un gran investigador de laboratorio (Mc Keen Cattell, 1928), estudiantes de todos los países recibieron un buen entrenamiento en la investigación psicológica-experimental en su Instituto en Leipzig (acerca de la historia del laboratorio de Wundt en Leipzig, véase Bringmann, Bringmann y Ungerer, 1980 y Wundt, 1910) en el que se trabajaba, sobre todo, en temas como la atención, los

sentimientos, estudios del sentido del tiempo y cronometría mental (véase también Sáiz, Sáiz y Mülberger, 1990; Sáiz, Sáiz, Mülberger y Bataller, 1992). Bajo su dirección J. McKeen Cattell y otros llevaron a cabo experimentos de asociación de palabras en los que se medían el tiempo de reacción de diversos sujetos experimentales (Mc Keen Cattell, 1886; citado en Fancher, 1979)(tal como se verá a lo largo de los próximos capítulos, especialmente cap. VII y VIII, Marbe llevó a cabo numerosos experimentos de este tipo, cuyos resultados influyeron en su enfoque teórico). Entre los alumnos y colaboradores de W. Wundt podemos destacar F. Angell, J.M. Baldwin, J.McKeen Cattell, E. Dürr, S. Hall, C.H. Judd, F. Kiesow, A. Kirschmann, O. Klemm, E. Kraepelin, O. Külpe, L. Lange, A. Lehmann, E. Meumann, W. Möbius, H.C. Warren, W. Wirth, G.M. Stratton y E.B. Titchener, entre muchos otros. En total fueron 186 los estudiantes que prepararon su tesis doctoral bajo la dirección de Wundt (Bringmann y Tweney, 1980).

Siguiendo el ejemplo de Wundt, se fundarían nuevos laboratorios dedicados a la investigación psicológica tanto en Alemania como en otros países (véase Ash, 1982; Peiró y Carpintero, 1978 y Sahakian, 1975).

Como contemporáneos experimentalistas importantes que no han recibido una formación específica en Psicología experimental en el laboratorio de Leipzig, podemos citar a H. Ebbinghaus y G.E. Müller. H. Ebbinghaus fue el primer

psicólogo que aplicó el método experimental al estudio de la memoria. Su obra "Über das Gedächtnis" ("Acerca de la memoria") publicada en 1885 contiene los resultados hallados tras laboriosos años de experimentación (1879-1880 y 1883-1884) y representa un hito importante en la historia de la Psicología. Utilizándose a sí mismo como único sujeto experimental, Ebbinghaus registró su rendimiento en la memorización de material bajo diversas condiciones experimentales. Descubrió que el material con significado se aprende mucho más rápidamente que el material sin significado. A parte del empleo de aproximadamente 2 300 sílabas sin sentido, Ebbinghaus llevó a cabo numerosos experimentos de los que extrajo curvas de errores mediante tratamientos estadísticos. La utilización de sílabas sin sentido le ayudó a elaborar un material de dificultad más o menos constante el cual le permitió establecer leyes del aprendizaje y la memoria. En cuanto a la rapidez en el aprendizaje, sus experimentos mostraron el número de repeticiones que le hacían falta para aprender listas de sílabas de una determinada longitud. Descubrió además que el "superaprendizaje" (es decir el seguir memorizando a pesar de que uno ya se lo sabe) mejora la retención a largo plazo. Puso de manifiesto que la posición de una sílaba dentro de una serie constituye un factor relevante dada la asociación que se establece entre ellos (Marbe, 1909a y Sahakian, 1975).

Ebbinghaus llegó a estas y otras observaciones relevantes, incluidas en su obra "Über das Gedächtnis"

("Acerca de la memoria"), gracias a la aplicación del método experimental a un proceso superior que, hasta entonces, había sido considerado imposible de someter a la experimentación y cuantificación. Este psicólogo independiente, con claros rasgos funcionalistas (Caparrós, 1986), llevó a cabo la demostración irrefutable de que la experimentación se deja aplicar con éxito al estudio de la memoria (Marbe, 1909a).

Otros trabajos suyos fueron muy valorados por sus contemporáneos como su investigación en el campo del rendimiento escolar (Ebbinghaus, 1897; cit. por Marbe, 1909a) y su teoría de la visión del color (Ebbinghaus, 1893; cit. por Marbe, 1909a), ambos publicados en la revista que él mismo fundó junto a A. König en 1890, la llamada "Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane" ("Revista de Psicología y Fisiología de los órganos sensoriales") (véase también Sáiz, Mülberger, Sáiz, 1992).

En 1897 publicó la mitad del primer volumen de su manual "Grundzüge der Psychologie" (cit. en Boring, 1950). Aunque no pudo terminar el segundo volumen de esta obra, debido a su contenido científico, exacto y su clara exposición su manual obtuvo un tremendo éxito. Su obra más breve y de alcance común titulada "Abriß der Psychologie" editada en 1908 se hizo todavía más popular (cit. en Boring, 1950). A consecuencia de su muerte súbita en 1909, otros psicólogos de la época, concretamente Dürr y Bühler, tuvieron que ocuparse de las revisiones y reediciones de sus obras.

Además de su labor como científico y defensor de la investigación experimental en Psicología, Ebbinghaus fundó laboratorios, tanto en Berlín (1886) como en Breslau (1894) (véase cap. V).

El homenaje de Marbe (1909a) muestra claramente la gran admiración que sentían por él sus contemporáneos, un hombre que a través de su personalidad y sus pocos escritos había llegado a influir decisivamente en el desarrollo posterior de la Psicología.

G.E. Müller, junto a su asistente Schumann, emprendió en 1887 experimentos en el campo de la memoria y el aprendizaje utilizando el método de Ebbinghaus. Después de la publicación del trabajo en 1893 (cit. en Boring, 1950), Müller continuó la investigación acerca del tema con Pilzecker para desarrollar la llamada "Treffermethode" ("método de los casos correctos") que sería publicado en primer lugar por su alumno Jost y más tarde por Müller y Pilzecker. Su trabajo contenía lo que se denominaba la "ley de Jost" que afirmaba que cuando dos asociaciones tienen la misma intensidad, la repetición fortalecerá la más antigua de ellas.

En el campo de la psicofísica y acerca de la visión, Müller y sus alumnos también realizaron aportaciones importantes. No obstante la contribución más significativa de Müller durante la primera década del siglo XX fue la

publicación de su libro "Gesichtspunkte und Tatsachen der psychophysischen Methode" ("Puntos de vista y hechos del método psicofísico", 1903, cit. por Boring, 1950) que representó una concienzuda revisión de todo el campo de la Psicofísica.

Gracias a la gran calidad de la actividad investigadora, el laboratorio creado por G.E. Müller en la Universidad de Göttingen en 1897 (véase cap. V) se convirtió en uno de los centros alemanes más prestigiosos de su época que atrajo a gran número de estudiantes entre los cuales destacan N. Ach, E. Jaensch, D. Katz, O. Külpe, E. Mc Gamble, A. Pilzecker, E. Rubin, H. Rupp, F. Schumann y Spearman, entre otros. En él se llevaron a cabo importantes trabajos experimentales, y especialmente psicofísicos, acerca de temas como sensación/percepción, aprendizaje y memoria (Boring, 1950 y Watson, 1963).

Otro personaje importante que logró fundar dos Institutos psicológicos en esta época fue O. Külpe (véase cap. V) quien había trabajado tanto en el laboratorio de Wundt como en el de G.E. Müller. Mientras G.E. Müller y H. Ebbinghaus trabajaron en la Psicología fuera del marco de la Psicología wundtiana, O. Külpe (1862-1915) fue discípulo directo de Wundt. No obstante, con los años se alejaría de su punto de vista entrando en conflicto con su maestro (véase Wundt, 1911b y 1921). Aparte de la Psicología, O. Külpe cultivó sus intereses filosóficos, campo al que contribuyó

con obras muy reconocidas como "Einleitung in die Philosophie" ("Introducción a la Filosofía", 1895), "Die Philosophie der Gegenwart in Deutschland" ("La Filosofía contemporánea en Alemania", 1902), "Immanuel Kant" (1907) y "Die Realisierung" ("La realización", 1912, 1921), entre otras (cit. en Leschke, 1916).

Más ocupado en elaborar un marco teórico a su Psicología y Filosofía que en la investigación experimental, Külpe, no obstante, creía importante la experimentación y fundó para este fin dos laboratorios (1896 en Würzburg y 1909 en Bonn) (véase cap. V y Ash, 1982). Tal como se verá en el capítulo IV, Marbe ayudó a Külpe en la puesta en marcha del Instituto psicológico de Würzburg. La colaboración entre estos dos psicólogos duró nueve años. Por la estrecha relación que se estableció entre ambos, Külpe nos interesa especialmente, dado que, sin duda, tuvo cierta influencia en el pensamiento de Marbe. Por este motivo nos detendremos algo más en este personaje ahora y en sus discípulos cuando veamos la Escuela de Würzburg.

En Leipzig Külpe elaboró, bajo la dirección de Wundt, sus primeros trabajos psicológico-experimentales acerca de la teoría de los sentimientos ("Zur Theorie der sinnlichen Gefühle", Külpe, 1887), los tiempos de reacción bimanuales ("über Gleichzeitigkeit und Ungleichzeitigkeit von Bewegungen", 1891, cit. en Boring, 1950) y un trabajo teórico acerca del tema de la voluntad ("Die Lehre vom Willen in der

neueren Philosophie", Külpe 1888/1889, cit. Boring, 1950). Külpe mostró en estos primeros trabajos su gran capacidad como investigador experimental.

Su primera obra de carácter más general fue el "Grundriß der Psychologie" ("Compendio de Psicología", Külpe, 1893, cit. en Boring, 1950), un manual que por su claridad de exposición tuvo mucho éxito. Külpe omitió rigurosamente todos aquellos temas (como el pensamiento) sobre los cuales no existían aún investigaciones experimentales, eliminando así toda especulación filosófica. Sustituyó la definición del objeto de la Psicología de Wundt ("experiencia mediata") por "los hechos de la experiencia". Esta definición, igual que su obra en general, dejan entrever la influencia que Külpe había recibido por parte del positivismo de Mach y Avenarius (Boring, 1950).

Después de la publicación del "Grundriß der Psychologie" (Külpe, 1893, cit. en Boring, 1950), Külpe fue llamado a ocupar la cátedra vacante en Würzburg donde fundaría un Instituto psicológico. Las investigaciones llevadas a cabo en esta institución durante la época de dirección de Külpe impactarían en la Psicología experimental de su tiempo. Nos referimos a las investigaciones de la llamada "Escuela de Würzburg", cuyos trabajos más conocidos son los de: Mayer y Orth (1901), Marbe (1901b), Watt (1905), Ach (1905), Messer (1906) y Bühler (1907/1908) (véase cap. VI). Trataremos brevemente la Escuela de Würzburg cuando repasemos las

corrientes que vieron su auge a principios del siglo XX.

Antes de que Watt publicara su contribución a la Escuela de Würzburg (Watt 1905), Külpe presentó, en el congreso de Psicología experimental en Gießen (1904, véase Schumann, 1904a), los resultados de sus experimentos acerca de la abstracción. Külpe observa a través de la presentación de estímulos complejos que la persona está más capacitada para realizar afirmaciones precisas y correctas acerca de lo que ha visto, cuando coincide con la tarea que se le ha pedido. La tarea ("Aufgabe") prepara al sujeto en forma de predisposición, para discriminar determinados detalles del estímulo presentado, facilitando así una abstracción que Külpe llama "positiva" (Schumann, 1904a). En este trabajo experimental acerca de los procesos de abstracción, Külpe no aplica ningún tipo de auto-observación ni experimenta sobre el pensamiento de forma directa (utiliza estímulos visuales), por lo que la inclusión de este trabajo entre las investigaciones típicas de la Escuela no parece adecuada (véase condiciones propuestas para la inclusión de trabajos como propios de la Escuela de Würzburg, cap. VI). Külpe puede haber anticipado, sin embargo, el descubrimiento de su discípulo Watt (1905) del papel importante de la "tarea" ("Aufgabe") para el proceso de pensamiento.

En una ponencia muy celebrada acerca de la Escuela de Würzburg en 1912, Külpe presenta su visión acerca de su desarrollo. Muestra como la investigación en el campo de la

Psicología del pensamiento había llevado a sus colaboradores y a él mismo al distanciamiento progresivo de un enfoque representacional asociacionista a favor de una postura más cercana a la llamada "Psicología del Acto". Una aproximación hacia la Fenomenología de Husserl fue introducida por Bühler (1907/1908) de cuyo trabajo Külpe se muestra muy orgulloso. La evolución del enfoque filosófico de Külpe muestra cierto paralelismo con el desarrollo de la Escuela de la Psicología del pensamiento. En su obra filosófica "Die Realisierung" (cit. en Boring, 1950) a la que Külpe dedicó muchos esfuerzos a lo largo de los años desde el inicio del siglo XX hasta su muerte en 1915 se plasma un intento de Külpe por integrar un punto de vista más cercano a la Fenomenología (véase Schröder, 1924). Aún inmerso en este importante proyecto de "realización", Külpe murió antes de poder terminar definitivamente esta obra. Se publicaron a título póstumo sus últimos volúmenes (véase Boring, 1950) junto a sus clases teóricas (Külpe, 1920) en los que curiosamente no habló para nada del tema del pensamiento.

Hasta ahora hemos visto el sistema psicológico wundtiano cuyos aspectos asociacionistas y elementalistas serán característicos de la Psicología alemana de finales del siglo XX. Otros psicólogos experimentales importantes de la época, concretamente H. Ebbinghaus y G.E. Müller desempeñaron un papel destacado en el desarrollo de la Psicología experimental en esos años, aunque no estaban directamente conectados con la Escuela psicológica wundtiana de Leipzig.

O. Külpe, quien se había formado en el Instituto psicológico de Leipzig se distanció progresivamente de la Psicología wundtiana. Külpe no fue un ejemplo aislado. La Psicología experimental de principios del siglo XX se caracteriza, en general, por una oposición a la Psicología asociacionista imperante a finales del siglo XIX. Sin embargo, antes de pasar a la explicación de la Psicología del siglo XX conviene hacer referencia, de forma escueta, a otros enfoques psicológicos desarrollados a finales del siglo XIX a la sombra de la Psicología wundtiana y ajenos totalmente a esta línea marcada desde Leipzig. En este sentido cabe destacar una serie de filósofos que con su postura empírica tuvieron cierta influencia en la Psicología. Se trata justamente de la llamada "Psicología del Acto". El introductor de este enfoque fue F. Brentano, quién, con anterioridad a Külpe, pasó varios años como profesor de Filosofía en la Universidad de Würzburg. Este filósofo creó escuela, siendo Stumpf uno de sus discípulos más importantes dentro del ámbito de la Psicología (Stumpf ocupó la plaza de Filosofía de Brentano en Würzburg después de que éste se marchara). Dadas estas circunstancias, Baumgartner (1989, Baumgartner y Baumgartner, 1991 y 1994) habla de una "primera Escuela de Würzburg" refiriéndose a la Escuela de Brentano. La Escuela de Külpe acerca de la Psicología del pensamiento sería, entonces una "segunda Escuela de Würzburg".

Brentano fue durante muchos años sacerdote. Durante su formación recibió la influencia decisiva de Aristóteles, y

se dedicó durante el resto de su vida básicamente a la Filosofía. Su aportación más importante al campo de la Psicología fue su "Psychologie vom empirischen Standpunkt" (Psicología desde el punto de vista empírico), que fue publicada en 1874 (cit. en Boring, 1950). Según Boring (1950), *"La influencia de Brentano se puede explicar ya sea por su personalidad, por la inmensa efectividad que produjeron sus pocos escritos y por el accidente histórico de que fue objeto, al ser el transmisor de los principios aristotélicos al campo de la Psicología moderna"* (p. 380-381).

La Psicología "empírica" que propone Brentano es muy diferente de la Psicología Experimental o "fisiológica" de Wundt. Si bien respeta los resultados de la experimentación, creía que el énfasis sobre los mismos conducía a una excesiva atención al método, olvidando los problemas importantes.

Entrando ya en la explicación del propio sistema psicológico de Brentano, nos encontramos con el criterio de la "objetividad inmanente" o intencionalidad. Brentano destaca con este término el elemento distintivo de los fenómenos psíquicos: el hecho de que estos siempre estén dirigidos, explícita o implícitamente, a un objeto. De esta forma entiende los fenómenos psíquicos como "actos". Como explica Boring (1950), *"cuando uno ve un color, éste no es por sí mismo mental. Es el ver, el acto de ver, lo que es mental. Sin embargo, ver no tiene ningún sentido a menos que*

estemos viendo algo. El acto implica siempre a un contenido"
(p. 381).

Los fenómenos físicos se diferencian de este modo de los fenómenos psicológicos, porque no se refieren a ningún otro contenido. Aunque es posible separar formalmente estos dos conceptos, el acto y el contenido, que se diferencian principalmente a escala temporal (el acto es evanescente, mientras que los contenidos se mantienen iguales a lo largo del tiempo), en realidad ambos constituyen una unidad (Boring, 1950).

La característica de evanescencia de los actos hace que éstos no se presten a ser cuantificados y estudiados experimentalmente. Ahí radica su contradicción con Wundt, quién creía que procesos como la sensación/percepción son sometibles a la experimentación.

Una vez visto lo que es el acto mental para Brentano, podemos repasar la división que él establece entre 3 clases de actos: actos de ideación o representaciones (sensaciones, imaginación, etc.); actos de juicio (reconocimiento, rechazo, percepción, recuerdo, etc.) y los fenómenos psíquicos de amor y odio o movimientos afectivos (sentir, intentar, desear, etc.).

Caparrós (1976) se refiere a la teoría psicológica de Brentano diciendo que *"del mismo modo que se pasó Wundt en*

sus análisis elementalistas se pasa Brentano en negar la existencia de todo contenido psicológico, por muy verdad que sea que todo fenómeno psicológico apunte a un objeto o contenido. Nuestro psiquismo tiene actos y tiene contenidos sensoriales " (p. 106).

A modo de resumen puede decirse que la teoría psicológica de Brentano se centra en una definición de los fenómenos psicológicos como "actos" que por esencia siempre se refieren a un contenido. Se trata, como indica Baumgartner (1989) de una "pareja correlativa-intencional" ("Intentionales Korrelatenpaar"): "*no habría pensamiento sin que haya algo pensado, ni ver sin que haya algo visto*" ("*Es gebe kein Denken ohne Gedachtes, kein Sehen ohne Gesehenes, etc.*", p. 72). Este criterio que diferencia los fenómenos psíquicos de los físicos, según Brentano, se llama "objetividad inmanente" (Boring, 1950). La característica distintiva de estos fenómenos psíquicos de ser "evanescentes", hace que éstos no se presten a la experimentación rigurosa (Caparrós, 1976).

Recordemos en este contexto a otros filósofos-psicólogos de la época, seguidores del enfoque de la Psicología del Acto de Brentano, que se interesaron especialmente por el tema de la percepción: la llamada "Escuela Austríaca". Sus representantes principales son: A Meinong (1855-1921), C. von Ehrenfels (1859-1932), Cornelius (1863-1947), S. Witasek (1870-1915) y V. Benussi (1878-1927), situados en las

universidades de Viena, Praga, Graz y Múnic. Para algunos historiadores (Boring, 1950 y Rodríguez, 1984, entre otros) su teoría de la cualidad de la forma ("Gestaltqualität") anticipa aspectos que después serán desarrollados por el movimiento de la Gestalt. Algunos historiadores incluyen a T. Lipps (1851-1914) entre los autores de la "Escuela austríaca" (Sánchez-Barranco, 1991). Según Heidbreder (1985) se trata de "*otra figura importante de la nueva Psicología*" (p. 81) que no fue experimentalista. Lipps se interesó, sobre todo, por el problema de la Estética y la percepción, y como aportación destaca su doctrina de la empatía.

Como ya hemos señalado, un discípulo directo de Brentano fue Stumpf, quien realizó trabajos experimentales parecidos a los de Wundt pero en su enfoque teórico mantuvo ideas propias de la Psicología del Acto de Brentano. Desde muy joven se sintió especialmente atraído por la música, pero sus estudios le llevaron más hacia el terreno de la Filosofía y la Psicología. Estos dos intereses los logró combinar perfectamente, cuando empezó a trabajar en sus investigaciones experimentales y fenomenológicas acerca de la Psicología de los tonos y la música. Uno de sus primeros grandes trabajos psicológicos fue acerca de la percepción visual de la profundidad (Hothersall, 1984). En este trabajo, Stumpf toma una postura nativista respecto a la percepción de la profundidad, haciendo énfasis en una acción interpretativa que participa en la percepción. A nivel espacial él defiende la existencia de un "contenido parcial"

de la conciencia que aparece inmediatamente al darse la sensación visual (Ash, 1982).

En 1875 Stumpf comienza a trabajar en su obra maestra acerca de la "Tonpsychologie" (la psicología de los tonos) cuyo primer volumen se publicó, finalmente, en 1883 (cit. en Boring, 1950). A partir de 1894 se instala definitivamente en la universidad más prestigiosa de Alemania, convirtiéndose en director del Instituto Psicológico berlinés, que Ebbinghaus había fundado en 1886. Sus escritos abarcan virtualmente todos los problemas del tono y la música. Fueron importantes su revisión de los conceptos psicofísicos, su doctrina sobre la atención, su teoría de las emociones y una teoría de la probabilidad matemática, además de su obra maestra sobre Psicología del tono. Hay que resaltar igualmente sus contribuciones sistemáticas mediante las cuales Stumpf "estampó el sello de Brentano sobre el laboratorio de Berlín" (Boring, 1929, p. 388).

Las concepciones de Stumpf acerca de la Psicología empírica como fenomenología experimental que enfatiza el sujeto que vive la experiencia, atraieron la atención de otros filósofos de la época como fue el caso del historiador y filósofo alemán Dilthey (Ash, 1982). Dilthey (1833-1911) introdujo un punto de vista que se denominó "Psicología comprensiva" que defiende que la Psicología debe estudiar el hombre concreto en su condición de ser social e histórico, inmerso en un mundo cultural. Se debe completar los datos

experimentales teniendo en cuenta las manifestaciones creativas, filosóficas, religiosas y políticas de la persona (Rodríguez, 1984). Especialmente relevante fue la ubicación de la Psicología dentro de las "Ciencias del espíritu" ("Geisteswissenschaften") por parte de Dilthey. Como indica Rodríguez (1984), "*W. Dilthey es uno de los mayores críticos de la Psicología tradicional, fundador de la Psicología como ciencia del espíritu y padre de la Psicología comprensiva*" (S. 368).

Un discípulo de Brentano y Stumpf que combatió ciertos aspectos de la teoría de Dilthey, fue E. Husserl, quién desarrolló la Fenomenología, término que procede de Lambert, Kant y Hegel, pero que fue acuñado en el siglo XX por Husserl. Con Husserl el concepto acoge una aproximación metodológica particular que persigue acceder a la esencia de los fenómenos mediante un análisis descriptivo. Según Sánchez-Barranco (1991), la aportación decisiva husserliana fue la sistematización del análisis fenomenológico como exploración descriptiva, ordenada y libre de los procesos de la conciencia, subrayando la faceta intencional. Mantuvo el punto de vista metodológico introspeccionista y descriptivo aplicándolo ahora a los datos mismos de la conciencia. La Fenomenología como método filosófico trata de captar la esencia de la realidad a través del dato primario de los fenómenos (Rodríguez, 1984). Este enfoque denominado "fenomenológico", fue compartido por varios contemporáneos entre los que destacan A. Pfänder y M. Scheller. Como hemos

visto anteriormente, Külpe y la Escuela de Würzburg se verían fuertemente influidos por este punto de vista.

Igual que hemos visto que junto a la Psicología wundtiana existían varios filósofos que se preocuparon por temas psicológicos, del mismo modo encontramos en esta época una serie de fisiólogos o psicofisiólogos que trabajaron en temas de gran interés para la Psicología. Entre ellos destacan von Helmholtz y Hering. El primero de ellos representó una autoridad importante en el campo de la psicofisiología sensorial. Su prestigio se debió a su contribuciones científicas, tales como "Handbuch der physiologischen Optik" (1856 y 1860), "Tonempfindungen" (1863) y "Die Thatsachen in der Wahrnehmung" (1878) (cit. en Boring, 1950), entre otros escritos. El enfoque de Helmholtz se caracterizó por su experimentalismo y su postura empirista que le llevaron a postular importantes teorías acerca de la sensación y percepción humana tales como la "Teoría de la visión de los tres colores de Young-Helmholtz", la "Teoría de la resonancia del oído", la "Teoría empírica de la percepción" y la doctrina energética, entre muchas otras contribuciones importantes (Sahakian, 1975). La teoría de von Helmholtz acerca de la percepción visual del espacio postulaba la percepción como un proceso constructivo que el sujeto aprendía gracias a la experiencia. Este aprendizaje perceptivo se da a través de un proceso de "Inferencia Inconsciente", término con el que von Helmholtz se refería a que el espacio como cualidad, es inferido por el sujeto en

cada momento a partir de sus experiencias pasadas con otros objetos (Rodríguez, 1984). Puede deducirse con claridad que este investigador argumentaba desde un punto de vista teórico muy distinto del de Hering, cuyo enfoque nativista mencionaremos a continuación. Estas discrepancias con respecto al predominio de la herencia o el ambiente protagonizaron unas de las discusiones más árdidas de la Fisiología de finales del siglo XIX.

Hering había realizado sus primeras investigaciones psicofisiológicas sobre la percepción visual del espacio en cuya explicación teórica aboga por una percepción "nativista". Su teoría cromática de las tres sustancias y seis colores (rojo-verde, amarillo-azul y blanco-negro) constituyó, durante mucho tiempo, una alternativa aceptada frente a la teoría defendida por von Helmholtz (Boring, 1950). En su segunda gran contribución teórica acerca de la percepción visual del espacio, Hering argumenta que la retina posee mecanismos congénitos para la apreciación del espacio visual. Así la percepción visual del espacio constituye, según este autor, una propiedad intrínseca de la retina, detectada por el ojo a través de tres tipos de "signos locales": un signo que indica la altura, otro la anchura y un tercero que ayuda a apreciar la profundidad.

Podemos señalar dentro de esta línea de investigaciones psicofisiológicas a otros fisiólogos de la época tales como von Kries quien elaboró una teoría, denominada "Teoría de la

dublicidad retiniana" que relaciona los bastones retinianos con la visión crepuscular y los conos con la visión diurna; a Aubert, quien realizó importantes investigaciones sobre percepción visual del espacio, adaptación visual y visión indirecta; a Exner a quien se le conoce, sobre todo por sus investigaciones sobre el movimiento visual aparente (véase cap. VIII.1. donde se explican experimentos de Marbe en este campo); a Preyer quien contribuyó con sus trabajo al conocimiento de la psicofisiología de la visión cromática y a la Psicofisiología y Psicofísica de la audición. Por último también a von Frey que realizó su contribución en el campo de la sensibilidad cutánea y al físico König que realizó investigaciones en el campo de la Psicofísica y Psicofisiología, tanto visual como auditiva. Muchas de las investigaciones llevadas a cabo por estos fisiólogos se publicaron en la revista "Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane" dirigida por Ebbinghaus y König

Para la presentación de la situación de la Psicología en Alemania a finales del siglo XIX y el cambio de dicha situación a principios del siglo XX, resultan de gran interés las observaciones que respecto a este tema fueron expresadas por un contemporáneo de Marbe. Nos referimos a K. Bühler (1927) quién caracteriza el estado de la Psicología en 1890 por la existencia de una sensación de consenso que unía las diferentes posturas que desde siempre habían existido en la Psicología. Hubo, según Bühler (1927), un punto de partida común ("gemeinsame Ausgangslage"), un proyecto y una

esperanza compartida. Aunque dominaba, una psicología elementalista, sensualista y atomista, los puntos teóricos no coincidían siempre. Al respecto es conveniente citar a Mach (1838-1916), un físico que tuvo gran influencia en la Psicología de su tiempo, especialmente por sus escritos acerca de Lógica y Epistemología. Entre sus obras, la de mayor repercusión en la Psicología contemporánea fue "Análisis de las sensaciones" (cit. por Bühler, 1927) donde establece los principios del Neopositivismo científico (también llamado "Positivismo Machiano") a través del cual se reduce todo objeto de una ciencia al análisis de las sensaciones (Caparrós, 1976). Bühler (1927) señala la obra de Mach acerca del análisis de las sensaciones como un buen ejemplo de la ideología asociacionista imperante en la Psicología de finales del siglo XIX. Lo que unía a los investigadores a finales del siglo XIX, Bühler lo describe con estas palabras: *"Hubo una convicción compartida por una generación, de que esto (se refiere al estudio de los fenómenos, concretamente, sensaciones, representaciones y sentimientos sensitivos) es lo primero que hay que aclarar, que el camino ya iniciado se debía recorrer hasta el final, que sólo después de haber conseguido una concepción clara acerca de las funciones sensoriales (...) se es capaz de indagar con mayor facilidad en el fondo del asunto"* (*7, Bühler, 1927, p.4-5). Se estaba de acuerdo con la convicción de que la Psicología debía contruirse partiendo de la Teoría de las sensaciones siguiendo el ejemplo de la Fisiología de los sentidos y haciendo uso de la experimentación.

A principios del siglo XX las discrepancias teóricas y metodológicas se evidenciaron con vehemencia llevando a una sensación de desconcierto. Bühler no es el único que observa con preocupación este proceso. Anteriormente lo había expresado E. Meumann en el prólogo a la revista "Archiv für die gesamte Psychologie" (Meumann, 1903) donde de forma clara defiende la necesidad de editar una revista que una los trabajos realizados en los diferentes institutos psicológicos desde posturas teóricas muy distintas. A ello hay que añadir la creación de sociedades como "La Sociedad de Psicología Experimental" ("Gesellschaft für experimentelle Psychologie") fundada en 1904, que tenían como misión unir a todos los psicólogos experimentales de la época (véase cap. II). A pesar de los esfuerzos por unir la comunidad de psicólogos, cada vez se editaron más revistas y se crearon más sociedades a medida que se desarrollaron nuevas especialidades dentro de la Psicología. En 1927 Bühler observa: *"Nunca ha habido tantas Psicologías, una a lado de otra, y tantos enfoques separados a la vez como hoy en día"* (*8, Bühler, 1927, p. 1). Estas posturas contradictorias le llevan a hablar de un estado de crisis. Concretamente en 1927 diagnostica una "crisis de crecimiento" ("Aufbaukrise") producida por *"... una riqueza de nuevas ideas, nuevos enfoques y posibilidades de investigación adquiridas, pero aún no bien asumidas."* (*9, Bühler, 1927, p. 1).

Veamos ahora algunos de los enfoques más importantes que hicieron su aparición en la Psicología alemana a principios

del siglo XX. En primer lugar, y algo más profundamente, repasaremos los trabajos más relevantes de la Escuela de Würzburg, con excepción de las obras del propio Marbe y sus discípulos de los que nos ocuparemos más detenidamente en el capítulo VI.

Aunque los trabajos de esta Escuela son muy citados en la literatura histórica de la Psicología (Boring, 1950; Hothersall, 1984; Humphrey, 1951, 1964; Lindenfeld, 1978; Lück, 1991; Murphy y Kovach, 1949; Ronco, 1963; Sahakian, 1975; Schulz y Schulz, 1969; Vollmers, 1992; Watson, 1963; entre otros) pocos autores tratan la Escuela en profundidad. En la etapa de surgimiento de esta línea de investigación en el Instituto psicológico de Külpe en Würzburg los autores se alejaron cada vez más de los planteamientos iniciales de Wundt. Según él los procesos del pensamiento sólo se pueden investigar a través de la aplicación de los métodos de la "Psicología de los pueblos" ("Völkerpsychologie"). Esta discrepancia que sobrepasa lo puramente metodológico, conduciría a serias discusiones entre los miembros de la "Escuela de Würzburg" y otros autores contemporáneos, especialmente con Wundt (véase cap. VI.5.).

Se trata de un grupo de psicólogos que por primera vez sometieron el pensamiento a una investigación psicológica-experimental. Para ello emplearon una versión adaptada de la auto-observación wundtiana, que nosotros denominamos "auto-observación experimental". Mediante este método los autores

experimentaron directamente sobre el pensamiento: utilizaron como estímulos ejercicios mentales propuestos al sujeto experimental y registraron, a continuación, tanto las respuestas como el informe introspectivo de lo que el sujeto experimental había podido observar acerca de los fenómenos conscientes que tuvieron lugar.

Dentro de esta línea de investigación, Watt publicaría en 1905 su trabajo titulado "Aportaciones experimentales a una Psicología del pensamiento" ("Experimentelle Beiträge zu einer Psychologie des Denkens") en el que aplica el método de la auto-observación experimental a experimentos de asociación de palabras. Como novedad metodológica habría que destacar que por primera vez el experimentador hace preguntas al sujeto experimental que luego no constan en el informe de investigación. Watt (1905) introduce también el método fraccionado propuesto por Külpe.

La tarea propuesta al sujeto experimental es de seis tipos: buscar un concepto superior, inferior, el todo, una parte, un concepto coordinado u otra parte de un todo común. Con ello Watt llegó a distinguir entre diferentes tipos de reproducción es: en un solo sentido (representaciones u otras experiencias), o en varios sentidos (lo cual se da cuando la persona busca un concepto o cambia de estrategia).

A partir de la identificación de estos "tipos de reproducción" ("Reproduktionstypen"), Watt compara sus

tiempos de reacción y estudia los efectos de interferencia y da con "tendencias de perseveración" ("Perseverations-tendenzen"), que tienen lugar respecto a las representaciones y respecto a la tarea ("Aufgabe"). Su hallazgo más importante lo constituye el haber detectado la importancia de la "tarea" en el pensamiento para la determinación de la "tendencia reproductiva" ("Reproduktionstypus") (que en ocasiones puede ser no- consciente), el tiempo de reacción y el contenido del suceso de la reacción. Su definición del pensamiento como *"La conjunción y actuación conjunta de diferentes grupos de factores en una conciencia que les une, entre los cuales el que llamamos "tarea" tiene una influencia decisiva sobre la sucesión de los demás y sobre la forma de aparición"* (*10, Watt, 1905, p. 422) y su definición del papel de la "tarea" ("Aufgabe"): *"Hemos conseguido saber que la tarea que en si misma representa un motivo de reproducción mayor y más fuerte como un factor muy importante en la determinación de tendencias reproductivas, la duración de tiempos de reacción y del contenido cualitativo del suceso de la reacción"* (*11, Watt, 1905, p. 419) reflejan bien su punto de vista.

En el trabajo de Ach (1905, v. Seitz, 1994) que se publicó en el mismo año que el de Watt (1905), el autor investiga el pensamiento en relación a la actividad volitiva. Se aplica una vez más la auto-observación experimental, esta vez, fraccionada, siguiendo la propuesta de Watt.

Se trataba de experimentos de reacción en los que como

en la mayoría de los trabajos de la Escuela de Würzburg, se midió el tiempo de reacción del sujeto experimental. Entre los ensayos Ach distingue los experimentos de reacción en los que el sujeto debía responder a los estímulos con uno o varios movimientos determinados, los ensayos en los que el sujeto debía reaccionar sólo en algunos casos y la reacción de asociación de palabras.

Original, sin duda, dentro de la línea de investigación de la Escuela de Würzburg, es la utilización de la hipnosis por parte de Ach. A través de sus experimentos, Ach llega a postular su teoría de la "Bewußtheit" ("actos de conciencia" o "darse cuenta", según la traducción de Titchener y Humphrey (Humphrey, 1951)) y de las "tendencias determinantes" ("determinierende Tendenzen"). Ambos conceptos se definen en la obra de Ach como sigue:

1. "Bewußtheit" ("acto de conciencia" o "darse cuenta"):
*"Designamos la presencia de ese "conocimiento" impalpable como darse cuenta" (*12, Ach, 1905, p. 210, traducción de Humphrey, 1951, p. 61).*

2. "tendencia determinante"/ "determinierende Tendenz": *"Bajo el término de tendencia determinante entendemos efectos que parten del contenido representativo especial de la representación del objetivo y que conllevan a una determinación en el sentido del significado de esta representación del objetivo" (*13, Ach, 1905, p. 187 y véase*

también p. 228).

Estos términos no agotan el desarrollo teórico del trabajo de Ach en el que trata además la abstracción, la atención y la aprecepción, pero los conceptos de "Bewußtheit" y "tendencia determinante" son los más importantes (Humphrey, 1951).

Messer que publica su contribución a la Escuela de Würzburg en 1906, utiliza también una combinación entre experimentos de asociación de palabras con el método de la auto-observación experimental. En su trabajo, Messer se ocupa del tema de los "Bewußtseinslage" ("estados de conciencia"). Realiza una clasificación de los "Bewußtseinslagen" ("estados de conciencia") relacionando los "Bewußtseinlagen" de "significado" con el pensamiento en general. Aunque su extenso trabajo está lleno de observaciones aisladas pero valiosas, no consigue establecer una teoría del pensamiento en conjunto (Humphrey, 1951).

Por último, Bühler (véase Eschbach, 1994) analiza a fondo el pensamiento. Realiza, tal y como había hecho anteriormente Watt (1905), preguntas al sujeto experimental haciendo énfasis en la comprensión "empática" ("Einfühlen") por parte del experimentador. En su investigación llega a la conclusión de que el elemento básico de todo proceso de pensamiento lo constituyen los "pensamientos" ("Gedanken"): *"denominamos las últimas unidades de la experiencia de*

nuestra experiencia pensante como "pensamientos" (*14, Bühler, 1907, p. 329). A partir de este descubrimiento, Bühler reconoce diversos tipos de pensamientos, concretamente "conciencia de regla" ("Regelbewußtsein"), "conciencia de relación" ("Beziehungsbewußtsein") e "intenciones" ("Intentionen"). Estos trabajos de Watt (1905), Ach (1905), Messer (1906) y Bühler (1907/1908), forman parte de una segunda etapa de la Escuela de Würzburg en la que los colaboradores de Külpe realizan sus aportaciones (véase cap. VI).

En su conjunto la Escuela de Würzburg estudió tanto los mecanismos como la esencia del pensamiento introduciendo tanto variaciones metodológicas como innovaciones conceptuales. Estos cambios, según Boring (1950) y Humphrey (1951) les llevaron al distanciamiento progresivo de un enfoque representacional asociacionista a favor de una postura más cercana a la llamada "Psicología del Acto". Una aproximación hacia la Fenomenología de Husserl se constata, especialmente, en el trabajo de Bühler, quien parece haber sido el introductor de este enfoque en el Instituto psicológico de Würzburg (Humphrey, 1951).

Otra corriente importante de la época tuvo su origen en la actividad investigadora del Instituto Berlínés de Stumpf que dió lugar a un movimiento psicológico llamado "Psicología de la Forma" o "Psicología de la Gestalt". La "Escuela Berlínés de la Gestalt" estuvo formada por M. Wertheimer

(1880-1943), K. Koffka (1886-1941) y W. Köhler (1887-1967), pero el movimiento atrajo a otros psicólogos como R. Arnheim, E. von Hornbostel, K. Duncker, H. Frank, A. Gelb, K. Goldstein, W. Metzger, H. Wallach y, sobre todo, K. Lewin (v. Graumann, 1985), entre muchos otros. Como principios generales de la Gestalt que sigue un enfoque fenomenológico podemos citar el "isomorfismo psicofísico". Según Köhler (1947) "las unidades de la experiencia corresponden a unidades funcionales en los procesos fisiológicos subyacentes" (p. 62). El enfoque de la Gestalt también se puede caracterizar como holista e innatista. La perspectiva holista queda patente en su enfoque general del proceso perceptivo: "... el organismo, en lugar de reaccionar a estímulos locales mediante acontecimientos locales e independientes entre sí, reacciona al patrón de estímulos al cual está sometido y tal respuesta constituye un "proceso unitario", una "totalidad funcional", que da lugar, en la experiencia, a una escena sensorial más bien que a un mosaico de sensaciones locales" (Köhler, 1947, p.94).

A partir de esta postura teórica los autores de la Gestalt llegaron a postular importantes leyes de la percepción tales como:

1. "el todo" (la configuración, la "Gestalt") es más que la suma de las partes,
2. "el todo" es antes que las partes (Ley de la Primacía),
3. "el todo" es una experiencia no aprendida,
4. "el todo" es una resultante isomórfica de la estructura

física del estímulo y la estructura neuronal,

5. "el todo" permanece a pesar de las partes (Ley de la Autonomía), y

6. con frecuencia el significado y la función de las partes depende "del todo" de que son partes.

Otro ámbito en el que los autores del movimiento aplicaron la Teoría de la Gestalt fue en el aprendizaje, tema en el que Köhler realizó diversas investigaciones acerca del comportamiento de chimpancés durante su estancia en la Estación Antropoide de Tenerife antes y durante la Primera Guerra Mundial.

Otra escuela rival que surgió en esta misma época en Alemania y que comparte algunas de sus características con la corriente gestaltista fue la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") cuyo representante más importante fue F. Krüger. Dada su localización, también fue denominada "Escuela de Leipzig" (o "segunda Escuela de Leipzig" para diferenciarla de la Escuela wundtiana). Se trata de una corriente prácticamente desconocida fuera de Alemania, omitida en numerosos manuales de Historia de la Psicología americanos y castellanos como Boring (1950), Carpintero (1986/1987), Hothersall (1984), Leahey (1980), Rodríguez (1984), Sahakian (1975), etc., siendo Caparrós y col. (1989) uno de los pocos autores que hacen referencia a la misma incluyéndola dentro de la tradición fenomenológica alemana. No obstante, en la literatura de este país, la Escuela de la

"Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") resulta una referencia inevitable en la Historia de la Psicología alemana hacia mediados del siglo XX. A pesar de la aproximación de esta corriente hacia el campo de la Filosofía, concretamente la Fenomenología, junto a su cuestionable carácter científico y su parecido con la escuela de la Gestalt, para los historiadores alemanes se trata de una escuela psicológica genuina (véase Ash y Geuter, 1985 y Graumann, 1985).

Desde el punto de vista metodológico, la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") se basó en las obras de Dilthey, Husserl y Spranger con lo que los psicólogos de esta Escuela defienden un procedimiento fenomenológico-descriptivo y comprensivo. Se trata de un enfoque de carácter especulativo e intuitivo, menos experimental y empírico que la Psicología de la Gestalt.

De acuerdo con este punto de partida, los psicólogos de la "totalidad" ("Ganzheit") intentaron justificar la Psicología como "Geisteswissenschaft" en contra de los intentos de la Psicología asociacionista anterior de acercar la Psicología a las ciencias naturales. Bajo este punto de vista, el ser psíquico es considerado como una estructura relativamente constante, cuyo eje central lo forma el "Gemüt" ("alma" o "ánimo"). El énfasis en estructuras profundas irracionales y de origen genético temprano de la personalidad

acerca la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") a la "Caracterología" y la "Schichtentheorie" ("Teoría acerca de la estructura de la personalidad en diferentes niveles"; véase cap. VII el que se explica la teoría de Marbe acerca de la personalidad).

Representantes importantes de esta corriente que predominaba en la Psicología alemana hasta mediados del siglo XX fueron Klages, Krüger, Jaensch, Lersch, Pfahler, Sander, Spranger, Wellek y, posteriormente también Arnold, Behn, Heiss, Koch, Krudewig, Kretschmer, Mühlner, Rothacker, Rudert y Undeutsch, entre otros (Mattes, 1985).

Scheerer (1985) resume las características del enfoque de la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") con los siguientes cinco puntos:

1. El todo predomina genética- y funcionalmente sobre las partes.
2. La materia viva, especialmente el organismo, son prototipos de experiencias totalitarias manifestando un orden totalitario.
3. El principio de la totalidad no solamente se cumple para la experiencia vivida por el individuo, sino también se aplica a algunos acontecimientos sociales. Hay que distinguir entre simples "agregados sociales" de composiciones sociales con estructura totalitaria (comunidades).
4. Como la vida individual y social no se rige por las leyes

de la mecánica, es necesario investigarlos desde el punto de vista biológico y no físico-técnico. Esta aproximación es denominada "pensamiento orgánico" y tiene como resultado una visión del mundo correspondiente.

5. La tradición cultural y las características psíquicas particulares facilitan a los alemanes el pensamiento orgánico. Así este tipo de pensamiento es, a la vez, "pensamiento alemán".

Aparte de estas características del enfoque de la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie"), algunos de los representantes de esta línea desarrollaron el "pensamiento orgánico" a través de un apoyo explícito a la política nacionalsocialista en un "pensamiento de los pueblos" ("völkisches Denken") con lo que la Psicología se convertiría en una Antropología política de los pueblos (völkisch-politische Anthropologie).

El movimiento de la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") se originó como protesta en contra del elementalismo de la anterior Psicología de la conciencia. En este sentido se evidencia cierta similitud entre la escuela de Leipzig de la totalidad ("Ganzheit") y la escuela de la Gestalt. No obstante, mientras la Psicología de la Gestalt se ocupaba primordialmente de los procesos perceptivos, los psicólogos de la "Segunda Escuela de Leipzig" enfatizaban el principio de las totalidades inarticuladas como origen de experiencias emocionales.

El enfoque genético y el énfasis de los psicólogos de la totalidad ("Ganzheit") en lo emocional junto a cierto interés por motivaciones inconscientes les acerca al modelo psicoanalítico que también a principios del siglo XX viviría un gran auge en Alemania. Su fundador S. Freud (1856-1939) había recibido influencias por parte de la Psicopatología francesa a partir de visitas a Bernheim en Nancy y a Charcot en Salpêtrière, lo que le llevó a las prácticas psicoterapéuticas por hipnotismo y sugestión. Se trata de elevar a la superficie consciente y de hacerlo revivir, para conocer el factor perturbador (patógeno) olvidado. Este proceso no se llevaba a cabo sin múltiples resistencias por parte del paciente, que fueron analizadas por Freud. A través de sus primeras observaciones, Freud descubre que los factores más profundos del conflicto personal se encuentran en el "inconsciente". Como indica Fages (1976): *"La designación del inconsciente inaugura la era del psicoanálisis. El psiquismo se presenta ahora como un mundo en tres grados: el consciente, el preconscious y el inconsciente"* (p. 34). El inconsciente se convirtió en centro de interés del psicoanálisis, mostrando como características su profundidad difícilmente sondeable, su dinamismo y sus estructura peculiar. Igual que en los procesos vitales en sí, especialmente en el inconsciente se encuentran energías tan activas como confusas que se despliegan en forma de pulsiones.

Una de las primeras obras de Freud titulada "La interpretación de los sueños" (1898-1899, cit. en Fages,

1976) acompañó al autoanálisis del autor. "Esta obra maestra (...) tendrá pocos lectores en el momento de su publicación, pero atraerá a los primeros discípulos de Freud. La obra constituye una pieza mayor del psicoanálisis clásico" (Fages, 1976, p. 37). Freud manifiesta en ella la posibilidad de análisis e interpretación del contenido de los sueños para descubrir el deseo reprimido que se esconde mediante mecanismos como la condensación, desplazamiento y simbolización. Además de la interpretación del sueño, Freud elabora una teoría de la sexualidad basada en el conocido "Complejo de Edipo".

En cuanto a la evolución del movimiento psicoanalítico es interesante destacar que en 1902 se iniciaron los encuentros de la "Sociedad Psicológica de los miércoles", que en 1908 se convertiría en la "Sociedad Psicoanalítica de Viena". En el mismo año se celebraría el primer Congreso Internacional del Psicoanálisis en Salzburgo, y dos años más tarde se crearía la "Asociación Psicoanalítica Internacional" (Fages, 1976). El movimiento se expandió y llegó a interesar tanto a médicos y psicólogos como intelectuales de diversos campos tales como A. Adler, C.G. Jung, K. Abraham, E. Jones, E. Glover, W. Stekel, O. Rank, F. Alexander, S. Ferenczi, M. Klein, A. Freud, M. Balint, D. Metzger, E. Fromm, entre muchos otros. Algunos discípulos de Freud se separaron después del psicoanálisis freudiano ortodoxo, creando nuevas líneas dentro del movimiento. Aunque el Psicoanálisis tuvo su impacto en la Psicología a principios del siglo XX, su

resonancia fue mayor fuera de las coordenadas académicas dado que muchos contemporáneos se mostraron muy escépticos respecto a al carácter científico de la teoría psicoanalítica.

Otra línea de trabajo que viviría un notable auge a principios del siglo XX fue la investigación dedicada a aspectos aplicados. En parte discípulos de Wundt como Kraepelin, Meumann, Cattell, Münsterberg y Moede, contribuyeron de forma decisiva al desarrollo de este campo de la psicología, que alcanzaría su apogeo en Alemania, al finalizar la Primera Guerra Mundial (Dorsch, 1963 y Rügsegger, 1986). En líneas generales, tal como indica Rügsegger (1986), la Psicología aplicada apareció poco a poco a principios del siglo XX: "*Hizo sus primeros intentos de aparición en los años 1911 (cuando Marbe dictamina en un juicio por un accidente ferroviario mediante experimentos psicológicos) (*), 1912 (Lipmann investiga desde un punto de vista psicológico diversas profesiones) y 1914 (Moede y Piorkowski muestran en una exposición sus métodos de selección profesional en la industria de libros)*" (p. 81). Pero se abrió paso, finalmente durante y después de la Primer Guerra Mundial.

* Veremos en el cap. VII que el año que indican Dorsch (1963) y Rügsegger (1986) respecto a la intervención jurídica de Marbe no es correcto.

Según Dorsch (1963) hay que nombrar a Stern como el fundador de la Psicología aplicada en Alemania (véase cap. VIII). Esta trato de honor es consecuencia del merecido reconocimiento de su lucha por conseguir el trato igualitario de esta área psicológica en relación a las demás áreas de la Psicología. A través de la influencia de Binet, por un lado, y del apoyo de su amigo Münsterberg, por el otro, Stern convirtió su Instituto Psicológico de Hamburgo en el centro de la Psicología aplicada de su época. En este centro desarrolló la Psicología diferencial y educacional, la Psicología clínica y del trabajo, entre otras áreas aplicadas, haciendo énfasis en la enorme responsabilidad que el psicólogo aplicado debe cumplir respecto al cliente y la opinión pública.

El concepto de "Psicotécnia", introducido por Stern, se convirtió en un concepto clave en la aproximación de Münsterberg a la Psicología. En su obra "Psicología y eficiencia industrial" (Psychology and industrial efficiency), Münsterberg expone de forma muy clara sus conclusiones concretas basadas en su intensa experiencia en el campo de la Psicología del trabajo, teniendo en cuenta la introducción del sistema tayloriano en la industria. Respecto a la Psicotécnia, Münsterberg publica su obra "Fundamentos de Psicotécnia" ("Grundzüge der Psychotechnik") en la que amplía la aplicabilidad de la psicotécnia a campos como la Salud, la Economía, el Derecho, la Educación, el Arte y las Ciencias, entre otros (cit. en Dorsch, 1963). Pero los dos

campos principales de la Psicología del trabajo lo constituía, sin duda, el diagnóstico para la orientación y selección del personal (Eignungsdiagnostik) y la adaptación del trabajador a su trabajo racionalizado.

No obstante, según Dorsch, la Psicología del trabajo no se situaría entre las tres áreas aplicadas protagonistas de la Psicología en Alemania a principios del siglo XX, que fueron la investigación pedagógica, clínica y forense (Dorsch, 1963). Durante esta época, se leyeron 22 clases acerca de estos temas en diversas universidades alemanas, concretamente en Berlin, Bonn, Breslau, Gießen, Göttingen, Halle, Jena, Königsberg, Leipzig, München, Münster, Tübingen y Würzburg. Sólo algunas clases se dedicaron a otros temas de la Psicología aplicada. La revisión de la docencia impartida en la Universidad de Würzburg confirma la observación de Dorsch (Mülberger, 1993).

El cambio político que sufrió Alemania durante la primera mitad del siglo XX, concretamente en 1933, cuando los Nacionalsocialistas toman el poder, tuvo cierta influencia en el desarrollo de los diversos enfoques psicológicos de la época.

Las corrientes psicológicas dominantes en las universidades alemanas alrededor de 1933 fueron, la línea de la Psicología de la Gestalt y la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") (recordemos que el Psicoanálisis que

fue abiertamente rechazado y discriminado durante la época nacionalsocialista en Alemania, nunca había tenido muchos adeptos entre los psicólogos universitarios alemanes).

La Psicología de la Gestalt quedó muy afectada por las leyes racistas dictadas por el nuevo régimen, que le hacía perder muchos de sus representantes más importantes. Numerosos gestaltistas tuvieron que emigrar por su origen judío, otros emigraron en señal de solidaridad y amistad con los primeros. Entre los psicólogos gestaltistas de la Escuela de Berlín y Frankfurt emigraron: M. Wertheimer, W. Köhler, K. Lewin, R. Arnheim, K. Duncker, H. Frank, K. Goldstein, A. Gelb, H. Wallach y E. von Hornbostel, entre otros (Graumann, 1985).

Los gestaltistas que quedaron en Alemania entre los que podemos citar a M. Eberhardt, K. Gottschaldt, F. Hoppe, W. Metzger, E. Rausch y O. von Lauenstein, se tuvieron que adaptar a la nueva situación política de un régimen totalitario para sobrevivir. De los que seguían representando el enfoque de la Psicología de la Gestalt en el ámbito universitario alemán, concretamente W. Metzger, K. Gottschaldt y E. Rausch, fueron capaces de seguir el desarrollo de la tradición gestaltista a lo largo de la época nacionalsocialista. E. Rausch, el ayudante y colaborador de W. Metzger, se alejó de temas políticos-sociales en sus escritos por lo que evitó cualquier conflicto con el gobierno. W. Metzger, no obstante, se aseguró la aceptación

de sus escritos durante esta época a través de dos estrategias: por un lado incluyó, de vez en cuando, afirmaciones políticas que mostraban su lealtad al estado nacionalsocialista y, por el otro, disminuyó durante esta época el número de citas respecto a sus maestros Köhler, Wertheimer, Koffka y Lewin. A pesar de estas concesiones Metzger siguió su línea de investigación dentro del marco de la Psicología de la Gestalt, junto a R. Gottschaldt, quien mantuvo una orientación metodológica propia de la Teoría de la Gestalt, ampliando este enfoque en su aplicación a la Psicología evolutiva, Psicología de la personalidad y Psicología social (Stadler, 1985).

Tal y como se ha visto anteriormente, a pesar de haber perdido su importante órgano de difusión ("Psychologische Forschung") junto a sus personajes más relevantes por la emigración a Estados Unidos, en Alemania permanecieron algunos de sus representantes que fueron capaces de seguir la línea de investigación de la Psicología de la Gestalt.

Dado que después de la implantación del régimen nacionalsocialista esta corriente había quedado reducida a unos pocos representantes aislados, las Escuelas psicológicas-experimentales que quedaron en Alemania fueron la "Psicología genética de la totalidad" ("genetische Ganzheitspsychologie") de la Escuela de Leipzig, la "Psicología de la determinación" ("Determinationspsychologie") de Ach y la "Psicología de la integración"

("Integrationspsychologie") de E.R. Jaensch. A pesar de que sólo una de estas escuelas incluye la palabra "totalidad" ("Ganzheit") en su nombre, estos tres movimientos formaron un enfoque teórico unido, dado que todos insistían en una orientación totalitaria ("ganzheitlich"). Aunque se observa una gran compatibilidad entre la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") y la ideología nacionalsocialista, hay que tener en cuenta que este movimiento se originó en la época de la República de Weimar como resultado, según Scheerer (1985), de un cambio más amplio en la visión del mundo que tuvo lugar con anterioridad al hundimiento del estado democrático en Alemania en 1933.

Los psicólogos que trabajaron bajo este enfoque teórico de la "totalidad" ("Ganzheit") durante la época nacionalsocialista reconocieron una unión entre sus puntos de vista, trabajando hacia una visión de conjunto ("Gesamtauffassung") a través de la iniciación de una progresiva "biologización" de la Psicología. Un aspecto novedoso que fue introducido en la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") durante esta época fue el dualismo entre "configuración" ("Gestaltetem") y "desconfiguración" ("Gestaltfremdem"). Bajo la iniciativa de autores como Sander y Jaensch se amplió la "buena forma" al estudio de su contrario. Este acoplamiento de la "Psicología de la totalidad" ("Ganzheitspsychologie") a la ideología nacionalsocialista queda expresada de forma muy clara por Sander quien indica en 1937 (cit. por Scheerer, 1985): "Quién